

DAVID MENDOZA JIMÉNEZ
C/Río Retortillo, 13 - 1º C
Edif. Carolina - 29651
MIJAS-COSTA (MÁLAGA)
(darmenjim@gmail.com)

Estimado maestro;

Fue usted uno de los primeros educadores de mi sensibilidad, una de las grandes influencias de mi adolescencia, uno de los más robustos pilares donde se asienta mi gran interés por las letras. Me hizo comprender en gran parte la dureza de la vida y a la vez la belleza de ésta.

Me dejó llevar de su mano por esos Campos de Castilla, por esa España profunda de "Milanas" y "Azarías".

De joven todo lo suyo leí, fue una referencia, un faro en el oscuro y turbulento mar de la adolescencia.

Cuando yo escribía algo, mis letras iban teñidas de una tristeza que ya alguno descubrió mi gran afición a usted por ello.

Gran parte de esas inquietudes que llegué a plasmar en un papel se vieron en gran parte influidas por

aquel muchacho llamado Pedro que vivió en casa del señor D. Mateo Lesmes. "La sombra del ciprés es alargada" fue para mí uno de esos libros que a uno lo reubrica en la oscuridad de su existencia, que reaviva esas sensibilidades atargadas en un rincón del alma donde la vulgaridad del mundo no llega. Lloré mucho con ese libro.

Pero la adolescencia da para mucho, y a mí, a parte de para escribir cuentos, relatos y demás parrafadas que nunca salieron de un cajón (aquellos folios que tuvieron suerte de no acabar en la basura), también me dió por escribir algún guión de cine.

La obra que adaptamos a la gran pantalla fue "El loco", ese libro que quizá no sea uno de los más representativos de su estilo, pero que a Fernando y a mí nos pareció la película perfecta.

Entonces fue cuando le escribimos pidiéndole su opinión y los permisos necesarios para seguir adelante con el proyecto. Usted nos respondió en

una carta que "dejásemos de jugar"...

La juventud te permite volar, sentir y ver cosas invisibles e insensibles en otras edades de la vida. Quizá también, divisadas desde una altura inexistente, desde una nube, desde ese submundo tan hermoso que fabricamos a nuestro antojo.

De aquella nube nos caímos el día que recibimos su carta; yo, enfadado, dejé de leerle. Después se encargaron otras personas del mundo del cine, con los que hablamos, de apearnos de ese tren de fantasía e ilusión. Aquella fue mi primera "calabaza" en el mundo del arte.

Con el tiempo, esa experiencia literario-cinematográfica me sirvió para admirarle mucho más a usted, y para conocerme algo más a mí mismo. A veces pienso que esa carta no la escribió usted... venía escrita a máquina, el contenido era frío como nunca leí una letra suya.

Siendo como fuere lo que pretendo

con estas torpes líneas es tener esa conversación que quise en su día tener con usted. Soñaba con aquella entrevista. Tal vez me hubiera sentado ante usted sin saber qué decirle, entumecido de asombro, pero aprovecho y se lo digo ahora: gracias por decidir un buen día coger su pluma y ponerse a escribir, por enseñarme tanto, por procurarme noches en vela con sus libros junto a la triste luz de un globo.

Como se dice en "El loco" lo que la gente recuerda es la obra, no el autor. Para mí su obra fue muy especial, y mi relación con usted, aquella carta, fue también algo extraordinario, en realidad fue su mejor obra.

Gracias por dar pinceladas de sentido a la vida, sobre todo en la etapa en que más difícil es encontrarlo, la adolescencia.

Un abrazo de un eterno admirador agradecido.

David Mendoza.
11/3/10.

P.S. Estas letras fueron escritas la noche previa al fallecimiento de D. Miguel.
Un abrazo a la familia.